



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Domingo 21 de abril de 1985

1. "*Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo*" (Lc 24, 39).

Así dice Cristo resucitado hallándose en el Cenáculo entre sus discípulos.

Estas palabras las ha escrito Lucas en el Evangelio y las lee la Iglesia en el domingo pascual de hoy.

Qué cerca está de estas palabras *San Juan Apóstol* cuando escribe en su primera Carta:

"*Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos palparon... os lo anunciamos*" (Jn 1, 1-3).

La Iglesia nació de la misión mesiánica de Jesús de Nazaret. La experiencia *post-pascual* constituye un capítulo peculiar, definitivo en este nacimiento. La fe de los Apóstoles en Jesucristo Señor y Redentor tiene *su fuente definitiva* en el *hecho* de que le *han visto, oído y tocado* resucitado después de la muerte padecida por Él en la cruz.

De este modo los Apóstoles se transformaron en *testigos de la resurrección*. De su testimonio nace la fe de la Iglesia de generación en generación.

2. Nuestra oración en este mediodía se dirige *a la Madre de Cristo*.

Después de la resurrección Él muestra su cuerpo, las manos y los pies. Y así *demuestra* ante los

Apóstoles su identidad (en sentido físico): "Soy yo en persona" (Lc 24, 39). "Yo", *el mismo* que habéis conocido "desde el principio", soy Jesús de Nazaret en persona.

Al escuchar estas palabras es *difícil no pensar en su Madre*. La resurrección completa el misterio de la encarnación. Resucitó en la carne porque *nació en la carne* (el Verbo se hizo carne). Y este cuerpo lo ha tomado de Ella, de María.

Por esto la Iglesia se dirige también a María después de la resurrección de Cristo con las palabras de la alegría pascual:

"Regina coeli laetare"